

Mensajero



Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras

1 de abril de 2022

MM 167

El hedonismo, el egoísmo y el materialismo



por Marcos Caín
Halifax, Canadá

En la edición anterior vimos que el Predicador escribe desde una perspectiva terrenal, mencionando la frase “debajo del sol” muchas veces. El peligro de hacer esto es obvio, porque uno no toma en cuenta a Dios cuando considera las cosas que ve. Con esta perspectiva en mente, nos fijamos en su conclusión: “Todo es vanidad”, o sea, sin valor o sentido.

Cuando llegamos al capítulo 2, vemos que sigue su búsqueda del propósito de la vida. El hedonismo es donde comienza, y la idea es que el placer es tanto el fundamento como el fin de la vida. Vea las palabras que emplea en Eclesiastés 2.1-2: “Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con **alegría**, y **gozarás** de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad. A la **risa** dije: Enloqueces; y al **placer**: ¿De qué sirve esto?” Aristipo murió en el año 350 a.C., y tenía un pensamiento parecido. Él dijo que el placer era el fin, no el medio, para obtener algo más, y que la única felicidad se encontraba en buscar satisfacer de inmediato todos los placeres.

¿No es cierto que sucede lo mismo en nuestros días? La gente busca divertirse en todo momento. Es casi imposible

ver a las personas tranquilas y contentas, pues siempre necesitan tener algún aparato en la mano, alguna aplicación abierta, alguna pantalla prendida. ¡La diversión reina en el mundo! Todos están muy dispuestos a gastar simplemente para tener la diversión necesaria para hoy.

¿Acaso la conclusión de Salomón aquí no es correcta? “He aquí esto también era vanidad”; no llenaba el corazón de satisfacción. Es como un pozo que no tiene fondo; no es una fuente de agua que satisface, como vemos en la historia de la mujer samaritana en Juan 4. Ahora bien, no estamos diciendo que es malo ser un creyente gozoso y alegre, ni que reírse sea pecado. Lo que sí estamos diciendo es que esto no debería ser el fin de la vida en sí.

Pero, ¿qué del egoísmo y el materialismo? En la siguiente sección, note las veces que Salomón habla de sí mismo, y de la acumulación de bienes: “Propuse en **mi** corazón agasajar **mi** carne con vino, y que anduviese **mi** corazón en sabiduría, con retención de la necesidad... Engrandecí **mis** obras, edificué para **mí** casas, planté para **mí** viñas; **me** hice huertos y jardines, y planté en ellos ár-

boles de todo fruto. **Me** hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles... **Me** amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; **me** hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música... No negué a **mis** ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté **mi** corazón de placer alguno, porque **mi** corazón gozó de todo **mi** trabajo; y esta fue **mi** parte de toda **mi** faena” (vv 3-10). No requiere explicación, pero es una solemne advertencia en contra de la manera de pensar del mundo hoy: todo para mí. De nuevo, entendamos que hay equilibrio en la vida cristiana: “El Dios vivo... nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos” (1 Ti 6.17). Entonces, el problema no es con las posesiones, sino con la meta y el deseo de la vida.

El Predicador concluye diciendo: “Miré todas las obras que habían hecho mis manos... y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol” (v. 11). Qué bueno es saber que, como creyentes, hemos encontrado al Único que puede satisfacer y darle sentido a nuestra vida. ■

El tabernáculo

y el campamento



por Tomás Kember
Marion, EE.UU.

Sus dimensiones

Hay variaciones, pero se sugiere que, para acomodar las tiendas de aproximadamente dos a tres millones de personas, tal vez el campamento medía unos 232 kilómetros cuadrados. Esto no incluye el desconocido número de “gente extranjera que se mezcló con ellos” (Nm 11.4) cuando salieron de Egipto.

Su distribución

Las tiendas no estaban distribuidas al azar, sino conforme a un plan divino, porque Dios es un Dios de orden. La ubicación central del tabernáculo era conspicua, ya que la morada de Dios tenía que ser central en la vida de su pueblo. El tabernáculo no se acomodó a las tiendas de la gente, sino al revés. De la misma manera, el día de hoy, nos conviene planear nuestras vidas con la asamblea en el centro, no como algo añadido o una posdata después.

los coaitas al sur, los gersonitas al oeste, y los meraritas al lado norte. Como tercer perímetro alrededor de estos, al este estaban tres tribus, Judá, Isacar, y Zabulón, siendo Judá el líder de las tres. Al lado sur, acampaban Rubén, Gad y Simeón, con Rubén como su líder. Al oeste, estaban las tribus de Efraín, Manasés, y Benjamín, con Efraín como su jefe. Luego, al lado norte, estaban Dan, Aser y Neftalí, siendo Dan el jefe de ellos.

Su defensa

Había 603,550 soldados que acampaban entre las tribus, formando una protección para la congregación, “mi especial tesoro” (Éx 19.5), y para el santuario. Lo que tiene gran valor es digno de gran protección. El valor con que Dios considera la asamblea se ve por el precio que dio para adquirirla: “la iglesia del Señor, la cual adquirió para sí mediante su propia sangre” (Hch 20.28 RVA-2015).

Su desplazamiento

Cuando iban a marchar, el orden del campamento facilitaba su movimiento bien coordinado, sin generar confusión. Seis tribus y sus respectivos ejércitos iban en frente, y seis a la retaguardia. Judá y su división marchaban primero, seguidos por los gersonitas y meraritas que habían desarmado el tabernáculo. Luego iba la división de Rubén, seguida por los coaitas que llevaban el arca y otras cosas sagradas. Esto permitía que los gersonitas y meraritas erigieran el tabernáculo en su nueva ubicación antes que llegaran los coaitas (Nm 10.21).

Las definiciones

El significado de los nombres tribales, a veces incierto, es aleccionador. Judá, que significa “alabanza” (Gn 29.35), va en primer lugar cuando viajaba por el desierto. Asimismo la adoración debería liderar nuestras vidas. Isacar significa “recompensa” (Gn 30.18), y la habrá para todo lo hecho por Cristo conforme a su Palabra (1 Co 3.8). Zabulón significa “habitación” (Gn 30.20), el deseo de Lea de tener cercanía con su esposo Jacob. Estos nombres nos recuerdan de nuestra **respuesta** a Dios por sus bendiciones, nuestra **recompensa** en el tribunal de Cristo, y nuestra **relación** y comunión cercana con Dios. “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” (Sal 42.1-2).



El perímetro del atrio del tabernáculo era una hermosa pared continua de cortinas o colgaduras blancas. Como segundo perímetro, Moisés y Aarón y sus hijos acampaban al este,

Rubén significa “¡He aquí un hijo!”, y nos recuerda de Cristo, un Hijo como ningún otro. Simeón, “oído” (Gn 29.33), nos hace pensar en que Dios escucha nuestras oraciones, y Gad, “¡cuán afortunada!” (Gn 30.11 NBLA). Estos nombres nos enseñan acerca de la **meditación**, la **oración** y la **bendición**.

Luego estaban Efraín, “doblemente fructífero” (Gn 41.52); Manasés, “haciendo que olvide” (Gn 41.51); y Benjamín, “hijo de la mano derecha” (Gn 35.18). Estos tres nombres, con sus respectivas historias, nos enseñan que el creyente puede triunfar a pesar de que las circunstancias sean muy difíciles. Dan testimonio al “Dios de toda consolación” (2 Co 1.3), y de sanación (Éx 15.26). Es difícilísimo superar cualquier horrible trauma sufrido en el pasado, y algunos se sienten inútiles, hasta indignos de servir a Dios. Pero tanto Jacob como José, los dos traumatizados por el mismo acontecimiento (Gn 37), recibieron sanación por la misma bendición: dos hijos para José, Efraín y Manasés, y uno para Jacob, Benjamín.

Los últimos tres nombres son: Aser, “dicha” o “feliz” (Gn 30.13); Neftalí, “mi lucha” (Gn 30.8); y Dan, “juez”. Ellos nos hablan del **gozo**, la **guerra** y el **gobierno** de Dios. Qué bueno saber que en las buenas y las malas Dios tiene la última palabra. Aprendamos de Cristo, que “encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 P 2.23).

Las direcciones

Cada una de ellas tiene su significado en las Escrituras, pero pensaremos ahora solo en el oriente. Después del pecado de Adán, Dios puso al este de Edén querubines, y una espada encendida para guardar el camino del árbol de la vida. En lugar de juicio y el hombre echado fuera, la puerta abierta y ancha del tabernáculo al oriente expresa lo contrario. En este lado estaban Moisés y Aarón, con acceso para servir en el santuario. Judá (alabanza), Isacar (recompensa), y Zabulón (habitación) estaban en este lado también. Allí se levantó la “Aurora que nos visitó desde lo alto” (Lc 1.78). Cristo también regresará como “la estrella resplandeciente de la mañana” (Ap 22.16) para la Iglesia, y más tarde como el Sol de justicia para Israel: “Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación” (Mal 4.2). “Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Ap 22.20). ■

LA SALVACIÓN **NO** ES UN PREMIO



por Timothy Turkington
Cancún, México

Gary McKee logró correr 365 maratones en 365 días. Cada día del año 2022, este británico corrió una distancia de 42 kilómetros antes de ir a su trabajo en la ciudad de Cleator Moor, en Inglaterra. Este enorme sacrificio lo hizo con el propósito altruista de recaudar fondos para una fundación que ayuda a pacientes con cáncer. Con esta impresionante hazaña y enorme logro personal se recaudaron más de un millón de libras esterlinas para esa fundación. La distancia total recorrida en un año fue de 15,330 kilómetros. Suponiendo que esta hazaña personal se tomara como un ejemplo de una buena obra, ¿sería suficiente para merecer el cielo?

La Biblia nos da la respuesta: “Al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Ro 4.4-5). Veamos tres cosas en estos versículos.

“Al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda”.

Todos sabemos que, por trabajar, un empleado debe recibir su salario. No es por gracia (un regalo) que su patrón le da su salario, sino como una deuda o recompensa por su labor. Pablo utiliza este ejemplo para aclarar que la salvación no sigue este principio. No es basada en sus méritos, logros o desempeño que el pecador recibe la salvación. Y la razón por la que no es así es porque nacimos pecadores. “Por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres” (Ro 5.18) y “por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores” (Ro 5.19).

“Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío”.

En este versículo la Biblia enseña que Dios sólo justifica a las personas impías, o sea, personas que se han dado cuenta de que son pecadoras ante Dios. Han visto su culpabilidad, que no tienen excusa por su pecado, y por eso les espera el castigo eterno. La palabra “impío” describe a una persona que actúa en rebelión contra las demandas de Dios. A estas personas son las que justifica Dios. Adicionalmente, el versículo dice que Dios justifica a personas que no obran. Es decir, personas que han entendido que sus obras no son ni necesarias ni suficientes para borrar sus pecados. Se ven totalmente incapaces de salvarse a sí mismas. Estas personas reconocen que les urge tener un Salvador.

“Su fe le es contada por justicia”.

Cuando el pecador ha entendido lo descrito anteriormente, entonces “cree en aquel que justifica al impío” y “su fe le es contada por justicia”. Esa es la gracia admirable del Dios de amor, que gratuitamente y por pura gracia justifica (declara justo) al impío, y este acto se basa en la sangre que Cristo derramó en la cruz. “Por lo cual también su fe le fue contada por justicia” (Ro 4.22). ¿A quién? “A los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (Ro 4.24-25).

¿Ha creído usted en el Dios que justifica al impío? ■



COSMOVISIÓN

La perspectiva cristiana
de nuestra sociedad

Nota del traductor El autor de este artículo habla de América del Norte como si fuera solamente los Estados Unidos y las áreas de Canadá de origen angloparlante, o aun a veces de los Estados Unidos no más. Con todo, se ha traducido el escrito al español, permitiendo al lector leerlo a la luz de la historia y la condición espiritual de su propio país.

¿La Palabra de Dios es contraria a sentimientos de patriotismo? ¿Tener afecto por la patria es pecaminoso? ¿Saludar la bandera en señal de lealtad es ser infiel al reino de Dios? Sin duda, nuestra primera lealtad es al Reino de Dios (Mt 6.33), pero ¿es malo sentir cierta afinidad con el país donde uno vive?

El patriotismo

La mayoría de nosotros en América del Norte trazamos nuestras raíces familiares solamente pocas generaciones atrás a emigrantes que llegaron a este continente con muy pocos bienes materiales y en bancarrota de tesoro espiritual. Llegaron con la esperanza de que los suyos disfrutaran de una vida mejor. Encadenados a circunstancias que limitaban una movilidad social y un desarrollo económico, buscaban un clima mejor y diferente en el cual criar a sus hijos. Como resultado, todos nosotros, prácticamente sin excepción, tenemos un estilo y nivel de vida que pocos de nuestros antepasados creían posible. Hemos sido bendecidos materialmente como pocas generaciones en la historia.

Sin embargo, más importantes que las posesiones materiales son las incontables bendiciones espirituales que han resultado del traslado a América del Norte. Muchos de esos antepasados, criados en tinieblas religiosas en su tierra natal, oyeron el Evangelio y fueron salvos en este continente. La libertad que el Evangelio gozaba en América del Norte contrastaba grandemente con la que prevalecía en su país de origen. Si bien aquellos en el Reino Unido disfrutaban de libertad para

EL PATRIOTISMO Y EL NACIONALISMO

por el Dr. A. J. Higgins
Barrington, EE.UU.
(Truth & Tidings - Usado con permiso)



el Evangelio desde siglos atrás, muchos en otros países europeos estaban en las tinieblas espirituales. Es cierto que debemos todo a la gracia de Dios, pero una pequeña parte de aquella asombrosa gracia es la bendición de una tierra donde era posible predicar el Evangelio sin restricciones.

La libertad y estabilidad económica de nuestros países han sido responsables, en buena medida, de nuestra prosperidad material y espiritual. Detrás de todo, sin embargo, está un Dios soberano quien, en su misericordia, ha ordenado todo lo que ha sido nuestra porción. Le damos gracias primeramente a Él.

Pablo nos recuerda que no debemos deber nada a nadie (Ro 13.8), y que además debemos dar honra a quien le debemos honra, y respeto a quien le debemos respeto (v. 7). Todo esto se presenta en el contexto de nuestra responsabilidad ante la autoridad civil en Romanos 13. Pedro expresa sentimientos parecidos al mandar, en medio de las prioridades más importantes del amor a los hermanos y el temor de Dios, "Honrad a Dios" y "Honrad al rey" (1 P 2.17). Aunque las circunstancias que prevalecían en los días de Jeremías eran completamente diferentes, él instruye a los cautivos en Babilonia a procurar la paz de la ciudad donde residían, construir casas y ser ciudadanos productivos (Jer 29.5,7). Jerusalén debía seguir siendo su mayor gozo y su enfoque, como se ve en el hecho de que Daniel oraba hacia Jerusalén (Dn 6). No había nada intrínsecamente malo en ser un ciudadano leal en Babilonia.

Pablo, al escribirle a Tito, ordena a los creyentes en Creta a sujetarse a los gobernantes y autoridades y a no difamar a nadie (Tit 3.1-2). Ciertamente reconocemos

las fallas y fracasos de los que están en autoridad, pero no nos corresponde estar al frente de disturbios civiles ni emplear el lenguaje virulento de algunos contra los que gobiernan en nuestro país. Podemos estar en desacuerdo, y señalar sus deficiencias, pero no hablar mal de ellos. No es nuestro deber hacerlo; el nuestro es primeramente a Dios, y después a ellos.

Pablo no fue reticente a hacer saber que era ciudadano romano (Hch 22.25), ni a valerse de sus privilegios y libertades para la extensión del Evangelio (Hch 25.11).

Entonces, si el patriotismo se define como lealtad y honra de una persona a la nación por los privilegios y bendiciones que ha brindado, parecería que no hay nada antibíblico en esa actitud. Esto no es lo mismo que una actitud arrogante de "Mi país, con o sin razón". Tenemos que reconocer el mal y la corrupción donde los veamos, y nunca olvidarnos de que la Palabra de Dios retrata a los gobiernos como bestias. En toda forma de gobierno, aparte de una teocracia, hay corrupción, mal y opresión. No debemos estar ciegos a las limitaciones de toda forma de gobierno humano.

Que uno sienta aprecio por su país, y muestre lealtad a él, no es patriotismo furibundo ni fanático. De manera que, ¡ondee la bandera si quiere! Pero acuértese de darle gracias al Dios soberano cuya misericordia le ha traído las bendiciones que todos disfrutamos.

El nacionalismo

Es posible incursionar más allá del patriotismo y llegar a las puertas del nacionalismo. El espíritu del nacionalismo se puede encontrar en muchas áreas de la sociedad, expresado como ceguera chovinista, intolerancia, xenofobia y arrogancia militar.

No vamos a ocuparnos de la forma política que asume, sino concentrarnos en el desarrollo extraño del nacionalismo entre cristianos en América del Norte. No lo hacemos para condenar las bromas divertidas entre canadienses y americanos, ni entre los ingleses y sus hermanos escoceses. Estamos considerando la mentalidad presente en muchos círculos de creyentes que sienten que su país tiene un lugar especial en el programa divino y es el precursor del reino de Dios sobre la tierra.

Antes de considerar algunos de los peligros del nacionalismo, sería conveniente reflexionar sobre la perspectiva escrituraria de las naciones. Pablo, en su discurso en Atenas, les recuerda a sus oyentes que Dios había “prefijado los límites de su habitación” (Hch 17.26). En otras palabras, Dios permite a las naciones crecer en el paisaje de la historia y luego retroceder. La lección de la historia subraya la realidad de la naturaleza transitoria de aun los más grandes imperios y naciones. Cada una de las grandes dinastías de la tierra se veía a sí misma como permanente e invocaba el favor divino —sea de Dios o de los dioses— para su seguridad. Pero cada una duró sólo un tiempo.

Las naciones cumplen un propósito útil para el bien de la humanidad. Las necesidades espirituales de los hombres son el principal interés de Dios, pero en su benevolencia como creador de todo, Él ha instituido naciones y gobiernos para el bienestar de los habitantes de la tierra (Ro 13.1-5).

Las necesidades humanas de seguridad y otras necesidades para la vida son atendidas por una capacitada administración de los gobiernos. Un sentido de “comunidad” dentro de una nación protege también del individualismo, que piensa que toda cuestión atañe a uno mismo. Este sentido del bien común de una nación es lo que ha impulsado a hombres a dar sus vidas en campos de batalla y servir a su país en innumerables maneras sacrificiales, pero apreciar los aspectos positivos de constituir una nación no es lo mismo que nacionalismo.

Quizás los ejemplos más trágicos de nacionalismo en el siglo 20 han sido la adhesión ciega al dogma nazista por parte de personas inteligentes y la fidelidad fanática de la juventud china a la “Revolución Cultural” de Mao. Millones perdieron la vida como resultado de la furia fanática de aquellos que no podían, o no querían, ver el mal en su propia nación y sus líderes. Aquí en los Estados Unidos el origen puritano de nuestra nación trajo consigo una teología que se concentró en establecer el Reino de Dios sobre la tierra. Pronto, y con un esfuerzo mínimo, se comenzó a ver a aquella nación como una de destino divino.

En nuestra propia generación también hay algunos que han abrazado este modo de pensar. Si bien es cierto que la Teología Reformada no nombra una nación en particular como la que Dios ha escogido para sus propósitos (de hecho hasta le niega a Israel ese papel), sí limita el programa profético de Dios al regreso de Cristo para establecer su reino sobre la tierra, sin pensar en el rapto pretribulación ni en un futuro para Israel.

Esa teología se concentra en un reino terrenal hecho realidad por la difusión del Evangelio y una tierra preparada para su reino. Incluso hay quienes se tildan de “dispensacionalistas”, que asignan un papel singular a esta nación en los propósitos de Dios. Ciertamente creemos en el establecimiento del reino terrenal de Cristo, y lo anhelamos, pero esto no será por los esfuerzos de creyentes en la tierra, sino por el regreso del Señor como la “piedra” que aplastará a sus enemigos.

Pruébese a ver hasta dónde usted ha sido llevado por el nacionalismo. “Si mi país dejara de existir, ¿serían frustrados los planes de Dios para el futuro? ¿Somos nosotros una nación especial que Él ha levantado para realizar su voluntad ‘como nación’, o solamente una de las naciones en el gran designio divino, si bien es cierto que somos una nación que ha sido bendecida de diversas maneras maravillosas?”

Trasládesese en su mente a los padres fundadores de la nación. Tenían gran visión los Puritanos a bordo del Arbella que abordaron en Inglaterra en 1630 con su nueva Carta real. Según su futuro gobernador, John Winthrop, iban a ser un ejemplo para el resto del mundo. “Seremos como una ciudad asentada sobre un monte; los ojos de todo el pueblo están fijados en nosotros”. Once barcos llevaron a más de mil Puritanos a Massachusetts aquel año para ser un faro para el resto de Europa. Eran, en sus palabras, un modelo de caridad cristiana. “Una ciudad asentada sobre un monte” era el sueño de los padres fundadores puritanos cuando arribaron a las costas de América del Norte. El título, no sin mérito en sí, sugirió la fundación del reino de Dios sobre la tierra.

Esto era un intento de establecer una teocracia en una tierra nueva. Juan Calvino había establecido una suerte de teocracia en Ginebra. Los resultados fueron tristes y trágicos, un capítulo vergonzoso en su historia. Los Puritanos, así como tantos otros grupos, no aprendieron la lección. Aun cuando es loable tener como meta una sociedad justa y moral, la idea de establecer el reino de Dios sobre la tierra por legislación, coerción y conversión carece de autorización bíblica y está condenada al fracaso.

El sentido del vocablo “cristiandad” es un reino perteneciente a Cristo. Este concepto fue introducido desde el siglo 14 para denotar tierras donde imperaba la cristiandad, pero Dios no es una exclusividad de cierta nación o naciones, y no será utilizado por una de ellas. Él emplea las naciones para sus fines, y no viceversa.

Hace dos milenios el Señor Jesús estuvo ante un gobernador romano y declaró: “Mi reino no es de este mundo” (Jn 18.36). En realidad eso debe resolver la cuestión para cualquier nación, Israel aparte, en cuanto al hecho de ser indispensable para los fines de Dios. Hay quienes creen que la meta de un cristiano es mejorar el mundo por medio del Evangelio, hasta que alcance tal grado de bondad que Cristo volverá para establecer su reino. Parece casi irónico que la verdad sea todo lo contrario: el mundo irá de mal en peor hasta que Él deba descender en juicio (Ap 19) para aplastar los reinos de este mundo y establecer uno caracterizado como “la piedra... cortada, no con mano” (Dn 2.34).

El patriotismo y el orgullo nacional son polos opuestos. El patriotismo debe hacernos llorar por la nación en su progreso descenso moral, fomentado por el razonamiento secular y humanista. En vez de ser esenciales para el programa divino, hemos llegado al mismo estado en que se encontraban Sodoma y Gomorra antes de caer el juicio del Señor sobre ellos.

Aquellos que perciben este país como si ocupara un lugar “único” en la historia están haciendo caso omiso de las lecciones de la historia, o atribuyendo a la nación una misión divina especial. El concepto de un “destino divino” ha promovido un espíritu de nacionalismo evangélico que no tiene base en la Escritura.

El vínculo que tenemos con creyentes en todo país sobre la tierra trasciende las barreras nacionales: un vínculo espiritual por estar en Cristo y ser parte de la familia de Dios. El orgullo nacional nunca debe competir con los vínculos que tenemos unos con otros en el Cuerpo de Cristo. Existe el peligro de que una fidelidad fanática a una nación nos ponga en conflicto con creyentes en otras naciones. La nación en que vivimos tiene el derecho de contar con nuestra lealtad y patriotismo, pero cuando exige que la pongamos por encima de toda otra fidelidad, entonces ha sobrepasado los límites de la Escritura, y nunca debemos dejar de tener al Señor Jesucristo por encima de todo.

Nuestro principal vínculo como creyentes no es con aquellos que residen en determinada área geográfica, hablan un determinado idioma, o saludan a una determinada bandera. Nuestro vínculo es con todos aquellos que reconocen a Jesús como Señor. ■

EL USO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

EN

Hebreos

por Jonatán Seed
Guadalajara, México

Imagínese que se encuentra en la playa una botella sellada con una carta adentro. Al leer la carta se da cuenta rápidamente de que se trata de una advertencia que una persona le da a otra. La carta está llena de emoción y rogativas acerca de un peligro venidero. El autor exhorta a su amigo a cambiar su forma de pensar, su falta de interés en hacer caso a las advertencias anteriores y la necesidad de actuar inmediatamente. Esta poca información le revela algunas cosas acerca del autor, pero muy poco acerca del receptor. ¿Por qué no hizo caso a las advertencias anteriores? ¿Cuál es la relación entre estas dos personas? ¿Cuáles son los factores que la están influyendo a rechazar la exhortación?

Tenemos un problema semejante cuando estudiamos la carta a los Hebreos y, por lo tanto, muchas teorías han sido proporcionadas para explicar la situación de la audiencia. ¿Cuál era la relación entre el autor y la audiencia? ¿Quiénes eran? ¿Eran judíos? ¿Eran gentiles “piadosos y temerosos de Dios”, al estilo de Cornelio o el eunuco? La única evidencia que nos ayuda a discernir cuál era la situación de la audiencia es la forma de enseñar que escogió el autor de la carta. Considerando cómo Pablo argumentaba de una manera a los judíos en Hechos 13 y de otra a los gentiles en Hechos 17, vemos un patrón establecido acerca de la forma de enseñar a diferentes grupos de personas. A las audiencias con mucho conocimiento del Antiguo Testamento se apela directamente a las escrituras del Antiguo Testamento. A las audiencias con poco conocimiento del Antiguo Testamento esa apelación con citas directas del Antiguo Testamento es mucho menos efectiva.

Con respecto a la carta a los Hebreos, es obvio que la audiencia tenía un conocimiento amplio y profundo del Antiguo Testamento. Es más, en 3.9 el autor hace una conexión familiar entre la audiencia y el pueblo de Israel al citar Salmo 95.9-11, donde dice: “Donde me tentaron vuestros padres, me probaron, y vieron mis obras”. Aunque nunca leemos una afirmación precisa como: “No regresen al

judáismo”, queda claro que la audiencia, hayan sido judíos o una mezcla de judíos y gentiles piadosos, consideraba que el Antiguo Testamento era la Palabra de Dios.

Sabemos esto porque el argumento del escritor está saturado de una plétora de textos del Antiguo Testamento. El comentarista George Guthrie dice que “ningún libro del Nuevo Testamento, con la excepción quizás del Apocalipsis, presenta un discurso tan impregnado y moldeado a nivel micro y macro por sus usos múltiples de los textos del Antiguo Testamento”. Por esta razón es un poco difícil llegar a un número preciso de todas las citas incluidas en la epístola. Guthrie también comenta que, “a grandes rasgos, Hebreos aclara muy bien cuándo está citando el Antiguo Testamento, pero la línea precisa entre una cita y una alusión no siempre es muy clara (p.ej., el uso de Gn 15.5 en 11.12, el cual no contiene una fórmula de introducción como con otras citas)... Adicionalmente, Hebreos está tan impregnado de referencias generales a temas del Antiguo Testamento, alusiones a eventos históricos, y repetición y exposición de aquellos pasajes que ya fueron presentados en la carta anteriormente que la tarea de enumerar las veces que el autor usa el Antiguo Testamento ha fatigado a muchos estudiantes del libro”.

Aunque es difícil llegar a una conclusión acerca del número específico, hay dos citas en particular que sí podemos reconocer como centrales para el propósito de la carta: Salmo 110.1, 4. Por medio de su repetición y su posición sabia en las partes más claves de la epístola podemos concluir que estos dos pasajes forman la base para el razonamiento divino usado por el escritor. El comentarista Jared Compton dice que “el salmo se usa, sea por cita o por alusión, más de doce veces (Salmo 110.1 en 1.3, 13; 8.1; 10.12; 12.2 y Salmo 110.4 en 5.6, 10; 6.20; 7.3, 11, 15, 17, 21; véase 2.17; 3.1; 7.8, 24-25, 28; 10.21). Incluso se usa en las partes de la carta que son más significativas para el argumento general”.

Este enfoque en el Salmo 110 nos ayuda a entender mucho acerca del autor y la audiencia. Si el autor puede convencer a su audiencia de que Jesucristo es el tema del Salmo 110, su fe será fortalecida y las pruebas se sufrirán “con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos” (Heb 10.34).

La carta a los Hebreos se interesa en dar evidencia tras evidencia de que la profecía del Salmo 110 se cumplió de manera perfecta en la persona de Jesucristo, y, por lo tanto, Él es digno de nuestra confianza. Esta tesis es apoyada, dice Guthrie, por aproximadamente “37 citas del Antiguo Testamento, 40 alusiones, 19 casos donde material del Antiguo Testamento es resumido, y 13 casos donde un nombre o tema del Antiguo Testamento es mencionado sin hacer referencia a un contexto específico”. Sin embargo, quisiera sugerir junto con varios comentaristas que la cita más importante para la enseñanza de la epístola es el Salmo 110.

En estos postreros días es el Hijo a quien Dios escogió para comunicarse con nosotros. Ese Hijo no es nada menos que aquel a quien llamaban Jesús, pero también es mucho más: Él mismo está sentado a la diestra de la Majestad en las alturas y es el sumo sacerdote de Dios según el orden de Melquisedec. A medida que captamos los resultados de estas verdades, confiemos en ellos y los aprovechemos, entonces perseveraremos en nuestra fe. Tanto los primeros receptores de la carta como nosotros debemos reafirmar nuestro conocimiento y confianza en el Hijo de Dios, quien es digno de toda nuestra fe y adoración.

“No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará” (Heb 10.35-37). ■



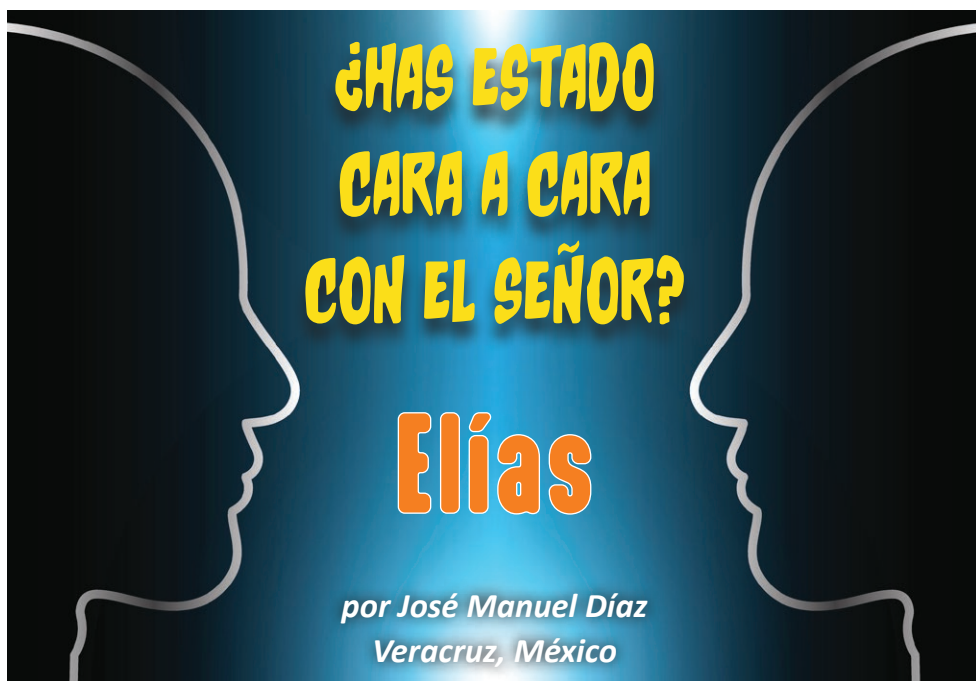
Uno de los obstáculos de la vida cristiana es el desánimo. En 1 Reyes 19 leemos de un hombre que, a pesar de haber sido usado grandemente por el Señor, atravesó una profunda crisis y el Señor apareció para darle el ánimo que necesitaba. Su nombre es Elías.

Antes de meditar en ese pasaje es importante entender algunas cosas. Elías no era, como podría decirse, un debilucho en la fe. Todo lo contrario. Sobrevivió la terrible sequía en Israel y la hambruna en Sarepta; también se enfrentó al rey Acab y retó (y dio muerte) a 850 falsos profetas. Como puedes imaginarte, Elías era un hombre de fe y convicciones muy firmes.

Lamentablemente, al leer 1 Reyes 19 vemos el punto más bajo de su vida. Jezabel se había enterado de cómo Elías había retado y degollado a todos sus profetas. En venganza, aquella mujer juró que Elías sería asesinado. ¿Qué hizo el profeta? En 1 Reyes 19.3 leemos que “se fue para salvar su vida”. Elías huyó de ahí por aquella amenaza. Querido joven, cuando Satanás lance su rugido amenazador, Santiago nos instruye: “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Stg 4.7). La clave está siempre en someterse a Dios y confiar en su soberanía.

En su huida, Elías atravesó Beerseba y caminó por el árido desierto todo un día. Finalmente, rendido, se sentó bajo un árbol. Las palabras que salieron de su boca nos sorprenden: “Basta ya, oh Jehová, quitame la vida” (19.4). El desánimo lo llevó a desear la muerte.

Querido joven, cuando sientas que el desánimo se está apoderando de tu vida, tu primer y mejor recurso siempre será recurrir a Dios. Eso hizo Elías. A pesar de todo su desfallecimiento, Elías sabía que Dios lo escuchaba y fue a quien recurrió. Y ¿sabes algo? Fue lo mejor que pudo hacer.



Ahora, ¿qué llevó a Elías a este punto tan crítico? Quizás haya sido el desgaste físico y mental. O tal vez la presión de ser mejor que sus antepasados (1 Reyes 19.4). Lo que sí es cierto es que el diablo estaba usando sus armas para detener la obra del Señor; el desánimo es una de sus armas favoritas. Algo que también podemos aprender es que el desgaste físico y mental, así como la presión externa, pueden obstaculizar tu caminar espiritual si no se manejan adecuadamente.

Llegado el momento, Elías se quedó dormido y sintió que lo tocaban. ¡Oh sorpresa! Era un ángel, un mensajero. ¡Y más que un ángel! ¡Era el mismísimo ángel de Jehová (1 R 19.7)! En entregas previas hemos considerado que las apariciones del ángel de Jehová se tratan de una manifestación preencarnada del Señor Jesucristo.

Entonces, el Señor le indicó a Elías que se levantara para comer. Elías encontró un pan horneado y una vasija de agua. Comió, bebió y volvió a dormirse. En un segundo momento, el ángel de Jehová volvió a despertarlo y le indicó que comiera porque aún tenía mucho camino por delante. Muchos años después, el mismo Señor Jesucristo proveería un pez y pan para los discípulos desanimados porque ellos también tenían mucho camino por delante (Jn 21).

¿Sabes? Elías, en este momento, experimentó la gracia del Buen Pastor, pues el Salmo 23.5 dice: “Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores”. Muchos eran los angustiadores de Elías. Sin embargo, el Señor aderezó mesa para él, incluso en el de-

sierto. Y lo que el Señor le proveyó en ese tiempo era todo lo que Elías necesitaba: un buen descanso y una buena comida.

¿Hay desánimo en tu vida cristiana? ¡Quizás te vendría muy bien un buen descanso en la presencia del Señor y alimentarte de la Palabra de Dios!

En la actualidad, las redes sociales compiten por distraerte de lo verdaderamente importante. Pasamos de una actividad a otra, de día en día. En medio de este mundo tan ajetreado, ¡cuán necesario es poder encontrar un buen descanso en la presencia del Señor!

Por otra parte, con tanta información saturando nuestras mentes, ¡cuán necesario se vuelve poder alimentarse saludablemente con los verdes pastos de la Palabra de Dios!

¿Cuál fue el resultado de este encuentro cara a cara con el Señor? En 1 Reyes 19.8 leemos que Elías, “fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches”. Sin embargo, llegando a Horeb, Elías se metió en una cueva y Dios tuvo que hacerlo recapacitar: “¿Qué haces aquí, Elías?” (19.9). ¡Esa cueva no era el lugar para el profeta!

Dios, entonces, lo mandó pararse delante de Jehová. Pasó un poderoso viento, luego un terremoto y luego fuego. Pero Jehová no estaba ahí. El Señor se encontraba en el silbo apacible y delicado, que nos recuerda que “tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Salmo 23.4). Ahí fue donde Elías encontró aliento. Ahí es donde nosotros también podremos encontrarlo. ■

Contemplemos a Cristo

Salmo 2: Las glorias oficiales del Hijo eterno

por Jasón Wahls
El Barril, México

Oficialmente el Salmo 2 no tiene título y tampoco se identifica el autor hasta que, en Hechos 4.25, se le atribuye a David. Sin embargo, la Nueva Biblia de Estudio Scofield lo llama el salmo de “Cristo, el Rey que ha de venir”. En su libro “Los salmos mesiánicos” el autor T. Ernest Wilson titula el salmo como “Las glorias oficiales del Hijo eterno”. Debido a que este salmo es citado siete veces en el Nuevo Testamento, todas aplicadas a Jesucristo, definitivamente es mesiánico. De hecho, en el salmo leemos del “ungido”, “mi rey”, y “mi hijo”, todas descripciones de Jesucristo. Frecuentemente se ha indicado que el salmo se puede dividir en cuatro secciones por las personas o voces que hablan: los hombres (vv 1-3), Dios (vv 4-6), el Hijo (vv 7-9), y el Espíritu Santo (vv 10-12).

La rebelión de los hombres (vv 1-3)

En esta sección los hombres vociferan su desdén hacia Jehová y su ungido (su Cristo). Quieren ser libres de su autoridad para poder hacer su propia voluntad. Este siniestro deseo de rebelarse contra Dios y su Cristo tiene un efecto unificador que resulta en enemigos convertidos en amigos, como fue el caso de Pilato y Herodes (Lc 23.12). Y así fue interpretada esta porción por los discípulos. “Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungió, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel” (Hch 4.27).

De igual manera es probable que este salmo tenga una referencia a la segunda venida de Cristo, porque en su venida la bestia y los reyes de la tierra se unirán para enfrentar al Soberano que desciende del cielo para establecer su trono. “Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para

guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército” (Ap 19.19).

La reacción del Señor, Adonai (vv 4-6)

La reacción de Dios ante la rebelión del hombre es doble. En primer lugar, “el que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos”. Luego explica que Dios “hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira”. La idea de que los hombres mortales pueden deshacerse del omnipotente y eterno Dios es absurda. Pero el intento de resistirlo provocará la ira de Dios. A fin de cuentas, Dios no está preocupado por la rebelión del hombre, porque ha puesto a su rey (Jesucristo) sobre Sion, su santo monte. Dios ve el futuro establecimiento y coronación de Jesucristo el rey como un hecho, independientemente del rechazo y la rebelión de los hombres.

El reino del Hijo (vv 7-9)

De esta sección los versículos 7 y 9 son citados en el Nuevo Testamento. El versículo 7, “Mi hijo eres tú; yo te he engendrado hoy”, es citado en Hechos 13.3, Hebreos 1.5 y 5.5. Es sumamente importante observar que, aunque las tres citas son aplicadas a Jesucristo, ninguna se refiere a un comienzo de existencia como algunos concluyen. Jesucristo es el Hijo eterno que no tuvo principio ni tendrá fin. Es mejor entender la frase “mi hijo eres tú” como una declaración o confirmación hecha por el Padre acerca de la relación entre Él y su Hijo. La segunda frase, “yo te he engendrado hoy”, es difícil de interpretar y es tema de mucho debate. Lo que podemos concluir es que está vinculada con su resurrección (Hch 13.3), su supremacía (Heb 1.5) y su oficio de sumo sacerdote (Heb 5.5). Se ha observado que las tres referencias son una prueba de su humanidad, la cual era necesaria

para que fuera nuestro Salvador. Considerando las dos frases vemos su deidad y su humanidad unidas en una sola persona: el Hijo eterno.

El versículo 9, “los quebrantarás con vara de hierro”, es citado en Apocalipsis 2.27, 12.5 y 19.15. Las últimas dos citas están relacionadas específicamente con el reino de Jesucristo en su venida. En su segunda venida las naciones serán juzgadas (Mt 25.31-46) y gobernadas por Jesucristo durante su reino de mil años (Zac 14.3-21).

La reconciliación aconsejada por el Espíritu Santo (vv 10-12)

Ahora bien, debido al innegable establecimiento del Hijo como Rey hay una amonestación hecha por el Espíritu Santo a los reyes de la tierra que contemplan resistirlo. Él ruega que sean prudentes, que admitan amonestación, que sirvan a Dios, y honren al Hijo. El salmo termina con una bienaventuranza para los que confían en él. Ojalá que nosotros también honremos al Hijo eterno (Jn 5.23), nuestro Rey y el ungido de Dios. ■

Bibliografía

Flanigan, J. *What the Bible Teaches: Psalms*. 40 Beansburn, Kilmarnock, Scotland: John Ritchie Ltd., 2001.

Flanigan, J. *What the Bible Teaches: Hebrews*. 40 Beansburn, Kilmarnock, Scotland: John Ritchie Ltd., Reprinted 1997.

MacDonald, William. *Comentario Bíblico De William Macdonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Terrassa: Clie, 2007.

Wilson, T. Ernest *Los salmos mesiánicos*. Disponible en <https://tesorodigital.com/los-salmos-mesianicos-por-t-e-wilson-66-paginas/>.

Preguntas Respuestas

por Timoteo Woodford
Hermosillo, México

¿El Señor está hablando de manera literal cuando dice: “Os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Marcos 11.24)?

Este pasaje, junto con otros parecidos, nos hacen pensar en el famoso versículo de Filipenses 4.13: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. Este versículo ha sido usado como fuente de inspiración ante una variedad de retos en la vida, incluso por personas inconversas. Ha sido aplicado ante exámenes difíciles, actividades estresantes, entrevistas de trabajo, luchas contra la drogadicción, etc. Aunque sin duda es bueno buscar la fortaleza necesaria en Cristo ante cualquier reto en la vida, hay que tener cuidado de no abusar de las promesas bíblicas al sacarlas de su contexto. Pablo hablaba del reto de poder vivir por fe tanto en la abundancia como en la escasez. El apóstol entendía que ambas situaciones requieren de la ayuda del Señor para vivir en dependencia de Él, para su honra, y esto es posible solamente mediante la fortaleza que viene de Él.

Ahora, la expresión que estamos considerando viene de un pasaje de Marcos 11. Los discípulos estaban maravillados de que el Señor hiciera que se secase una higuera solo por su palabra. “Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quitate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas” (Mr 11.22-26).

La asombrosa promesa del Señor se encuentra entre dos instrucciones importantes. Comienza su comentario con: “**Tened fe en Dios**”. Esto pone todo el peso de contestar una petición y toda la gloria por haberla contestado

donde debería estar: en Dios. También elimina cualquier deseo de engrandecimiento propio o de querer satisfacer cualquier capricho egoísta mediante una petición audaz a Dios. “Tener fe en Dios” quiere decir que uno está contento con Dios y confía en lo que Él quiera hacer o proveer, según su voluntad y no la de uno mismo.

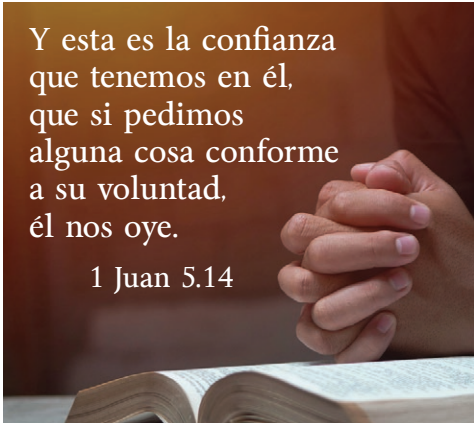
Lo que sigue a su promesa es la expresión: “**Y cuando estéis orando, perdonad**, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas”. Aquí enseña la necesidad de estar en buena comunión con Dios y de tener un espíritu perdonador hacia los demás. La vida de fe se relaciona con la vida de oración y el espíritu humilde ante la misericordia de Dios, quien nos ha perdonado de tanta maldad. Entonces, una actitud correcta hacia Dios y hacia los demás nos ayudará a pedir bien.

Hay que tener en cuenta el tiempo en que sucedieron estas cosas. Dentro de cuatro días Cristo iba a morir y los discípulos tendrían que aprender a vivir y hacer cosas bastante difíciles para el avance del reino de Dios. Los discípulos, en dependencia de Dios, podrían hacer cualquier cosa “imposible”, siempre y cuando la hicieran con este fin. El monte removido era un buen ejemplo de algo muy visible que ellos habrían considerado como completamente fuera de la esfera de la posibilidad. Ellos iban a ver obstáculos imposibles siendo removidos milagrosamente en dependencia del Todopoderoso (Mt 27.51, 52; 28.2; Hch 2.4; 4.21; 5.12, 19; 8.7, 17, 39; 9.21, 40; 10.13, 44; 12.7, 23; 14.19; 16.18, 26, etc.).

En Marcos 9 los nueve discípulos no pudieron echar fuera un demonio de un muchacho. Cuando el padre le rogó a Jesús que ayudara, Él le dijo: “Si puedes creer, **al que cree todo le es posible**. E inmediatamente el padre del muchacho

clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad” (Mr 9.23-24). Luego los discípulos le preguntaron por qué ellos no lo pudieron hacer. Él les respondió: “Este género con nada puede salir, sino con oración” (Mr 9.29). La condición espiritual de ellos era de suma importancia para las peticiones que hacían. Después ellos estaban discutiendo sobre quién era el mayor entre ellos. ¿Había celos hacia los tres que fueron invitados a ir al monte de transfiguración? ¿Se habían acostumbrado a utilizar sus dones para hacer milagros a expensas de su relación con su Señor? Por algún motivo se toparon con algo imposible y aprendieron que no había atajo; sólo “con oración” se solucionaría el asunto.

Entonces, el Señor Jesús no estaba exagerando al hacer la promesa mencionada arriba. Más bien estaba enfatizando que lo imposible se hace posible cuando la petición humana se alinea con la voluntad divina. Santiago advierte sobre los que hacen peticiones por motivos incorrectos: “Piden y no reciben, porque piden con malos propósitos, para gastarlo en sus placeres” (Stg 4.3 NBLA). Cristo les prometió que, cuando oran con fe en Dios y dentro de la voluntad de Dios, vendría lo que pidieran. ■



Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

1 Juan 5.14

Envíenos sus dudas o preguntas a pregunta@mensajeromexicano.com e intentaremos contestarlas bíblicamente.

NOTICIAS

de la mies en México

Chihuahua, Chihuahua

La asamblea en Valle de la Madrid continúa con las reuniones regulares, agradecida porque la asistencia a la clase bíblica ha ido aumentando y porque la clase en El Porvenir continúa con buena asistencia.

Hermosillo, Sonora

La asamblea en Hermosillo pudo recibir a creyentes de unas diez asambleas a su conferencia anual del 17 al 19 de marzo. Los creyentes apreciaron la ayuda de los hermanos Marcos Caín, Juan Dennison, Allan Klein, Gilberto Torrens y Andrew Zuidema (Midland Park, EE.UU.) en la predicación del Evangelio y en la enseñanza sobre el libro de Daniel. El deseo y oración es que haya sido un tiempo de bendición espiritual en las vidas de los asistentes.



Dios mediante, la asamblea planea una semana de clases bíblicas vacacionales entre el 3 y el 7 de abril, sobre "Las Maravillas de Dios". Se agradecen las oraciones del pueblo del Señor a favor de este esfuerzo de evangelización en los corazones de los chiquitos.

Matilde, Pachuca

La asamblea ha estado disfrutando de buena asistencia a las reuniones durante el mes de marzo y se ha gozado de recibir a una hermana a la comunión. Se aprecian las oraciones por las conferencias que se llevarán a cabo en el mes de abril en este lugar.



Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México

El pasado 19 de marzo fue bautizado un joven creyente y se aprovechó la oportunidad para compartir el Evangelio a sus familiares. Se continúa con la predicación del Evangelio al

aire libre cada tercer sábado del mes. En marzo el hermano Omar Lozada (Venezuela) ayudó en esta labor.



Veracruz, Veracruz

Una hermana fue añadida a la comunión de la asamblea recientemente. Se tiene planeado iniciar una escuela bíblica en abril. Aparte de las reuniones normales en el Puerto, los creyentes continúan con visitas regulares a Cotaxtla.

Cancún, Quintana Roo

La asamblea celebró dos semanas de predicación del Evangelio en el local. La asistencia fue animadora y los creyentes están agradecidos al Señor por las personas nuevas que siguen asistiendo aún.



[Haga clic aquí para regresar al menú principal](#)



Consejo Editorial

Editor

Marcos L. Caín

Editores asociados

Tomás Kember, Timothy Turkington,
Jasón Wahls, Timoteo Woodford,
José Manuel Díaz

Encargado de noticias

Timothy Turkington



www.mensajeromexicano.com



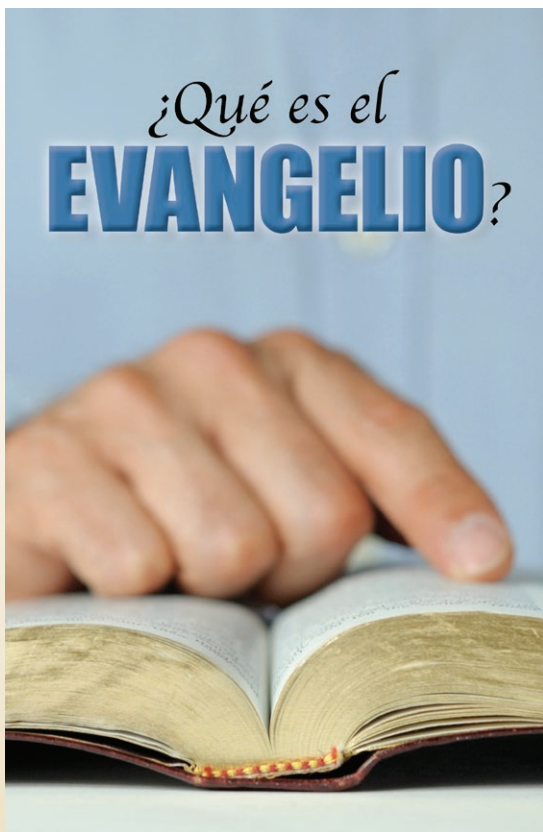
mensajero.mexicano@gmail.com



Publicaciones Pescadores

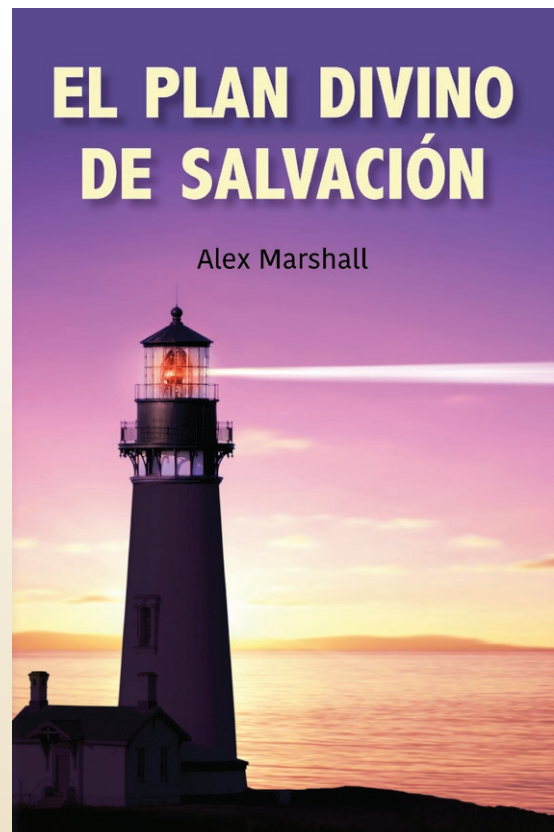
Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

Libritos de Evangelio



Un colorido y práctico librito que presenta el Evangelio de manera clara y detallada. Es una excelente herramienta para entregarle a aquellos que muestran un interés genuino por la salvación.

**30 pesos (paquete de 10) + flete
(1.50 dólares)**



Este librito ha sido escrito para cualquiera que esté interesado o angustiado en cuanto a su relación con Dios y la eternidad, o eso no le preocupe y le sea indiferente.

El plan humano de salvación es comparado y contrastado con el plan divino de salvación; las excusas y objeciones populares son examinadas y contestadas, y las dificultades más comunes son presentadas. Además, se explican las verdades de la ruina por el pecado, la redención por la sangre, la regeneración por el Espíritu Santo, y la recepción por la fe.

Excelente material para la evangelización personal.

**100 pesos (paquete de 20) + flete
(5.00 dólares)**



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com

publicacionespescadores@gmail.com